

# El discurso de la **fotografía** postmedia

Javier Casco López\*  
Patricia del Carmen Aguirre Gamboa\*\*

*En sus aspectos técnicos las posibilidades de arreglar o manipular electrónicamente las imágenes son mayores que nunca, casi ilimitadas. Pero la práctica de inventar dramáticas fotos noticiosas, de montarlas ante la cámara, parece estar en vías de volverse un arte perdido.*

Susan Sontag

José Luis Brea, en su libro *La era postmedial*, nos sitúa ante «el fin de la imagen del mundo».

*...como cuando un espejo se rompe en una miríada de facetas y la única imagen del mundo que le es ya dado ofrecer irradia en una infinidad de direcciones, en una irreductible dimensión poliédrica que pone en quiebra el orden mismo de la representación (Brea, 1996: 44).*

Con la aparición de internet como nuevo escenario de socialización y de acción innovadora y comunicativa se ha generado la facilidad de acceso a la información y el aumento del potencial creativo en los usuarios. Nos enfrentamos a la construcción de un mundo posmedial y emergente en el cuál los diversos medios de expresión se han visto transfigurados.

\*Docente y coordinador  
de vinculación en la  
Facultad de Ciencias de  
la Comunicación de la  
Universidad Veracruzana  
javiercasco67@yahoo.com.mx

\*\*Docente y coordinadora  
de la Maestría en Periodismo  
de la Facultad de Ciencias  
de la Comunicación de la  
Universidad Veracruzana  
patrice994@yahoo.com.mx

Este artículo tiene como prioridad presentar una forma alterna de ver la fotografía, desde la producción, su distribución y consumo.

En estos tiempos de la cámara digital se toman mucho más fotos que en la época de la cámara análoga. Cabe mencionar que no se imprimen fotos, sólo se guardan en una computadora o en memorias portátiles, lo que trae como consecuencia que el registro tangible «papel», ya no se da.

## **Fotografía posmedia**

Hablar de fotografía es entrar a los terrenos de la realidad trastocada por la dualidad belleza y muerte, entre conjugar lo tangible e intangible, entre el sueño y la realidad, con la efímera

elegancia de las recreaciones de la vida mundana, de lo que existe y es negado y de lo que no existe y es aceptado en el imaginario colectivo, ese es el poder de la fotografía, transformar la irrealidad en algo que puede ser, en donde los mensajes no son inocentes, donde la vida cotidiana es pitorreada en las múltiples representaciones de una sociedad en crisis donde sólo existen seres humanos categorizados según sus diferencias de clase social, raza, edad, género y país.

¿Qué se debe entender por fotografía posmedia? Es lo que viene después de la fotografía tradicional aplicada a los medios de comunicación y de uso cotidiano. Es el cambio de paradigma en su utilidad, aplicación y exhibición, aunado al auge de las nuevas tecnologías de información y de hibridación, donde el punto crucial radica la inmediatez para dar a conocer el mensaje visual.

Los usos y significados han cambiado en su aplicación, un ejemplo: el retoque fotográfico en otro tiempo —en el cuarto oscuro— era tardado; hoy se manipula la imagen a gusto del usuario en cuestión de minutos.

La fotografía de testimonio, la que sugiere la realidad de ese instante ha cambiado, hoy podemos dudar de la pigmentación de piel de un artista o candidato político o del entorno en dónde se desarrolle la escena de la imagen captada; estamos en la era de inventar situaciones que convienen al productor de la imagen. Esto forma parte del nuevo planteamiento de la posfotografía.

En el presente registramos todo visualmente y nos contactamos con la explosión espectacular de las redes sociales, así como con sus modas; construimos la imagen a partir de híbridos culturales. Con la globalización tratamos de ser todos iguales sin importar dónde nos encontremos. Lo anterior nos ha llevado a una ecología visual de la diversidad multicultural:

- Se imponen nuevas formas de leer visualmente (fotos o video al instante).
- Se modifican las maneras de escribir y manipular el lenguaje, llámese chat, mensajes por celular, etcétera.
- Se perfila un nuevo estilo en la fotografía y en las interpretaciones que hacemos con ella a partir de lo digital; surge una nueva forma de hacerlo.
- Se agilizan los tiempos y mecanismo: los nuevos actores sociales ya no tienen que esperar una hora y media o hasta dos para ver cómo salieron sus fotos, ahora con un *click* se tiene la imagen al instante y se sube a la red social de preferencia del usuario.

Estamos en la era digital, en la frecuencia de línea de internet y de la rapidez del mensaje visual.

En otras palabras estamos en la posfotografía que, como señala Mitchell, «es la fotografía de la era electrónica que ya no intenta reflejar el mundo sino que se encierra en sí misma para explorar las posibilidades de un medio liberado de la responsabilidad de señalar la realidad» (citado en Mirzoeff, 2002: 122).

### **El devenir de la posfotografía**

La pregunta es, ¿hacia donde va la fotografía del siglo XXI? Retomamos al francés Régis Debray (1994), cuando menciona en su libro *Vida y muerte de la imagen* que «no existe la imagen en sí misma: su estatus y sus poderes varían continuamente con las revoluciones técnicas y los cambios en las creencias

colectivas», por lo tanto el discurso visual es cambiante generacionalmente a partir de la tecnología y de sus aplicaciones. Hoy en día la fotografía es más fácil. En la era digital la foto es oprimir y verse, algo tangible en fracción de segundos; resultados rápidos ante los tiempos de aceleración.

La fotografía con su cambio de piel tecnológica se deja querer; se deja seducir por nuevas manos, manos jóvenes, manos ávidas que quieren reconocer el objeto para encontrar distintas formas de expresión para trastocar la imagen a partir de programas como el Photoshop (por mencionar el más conocido) y subirlas a las redes sociales para dar a conocer las actividades de los cibernautas.

*La capacidad de alterar una fotografía digitalmente ha anulado la condición básica de la fotografía: cuando se ha abierto el obturador, algo debe haber estado ante el objetivo, aunque las preguntas sobre la autenticidad de lo fotografiado permanezcan en el aire. Ahora es posible crear «fotografías» de escenas que jamás han existido, sin que la falsificación pueda apreciarse de forma directa (Debray, 2002: 130).*

Son los tiempos de ver y de reinterpretar a la imagen fotográfica; ésta es otra práctica del nuevo uso de la foto y forma parte de un estilo de vida donde el retoque se vuelve cómplice en el juego de mascarar y de mensajes visuales que son manipulados de manera natural por quien desea cambiarle algo a la imagen; son los tiempos de la intervención digital de la representación fotográfica, es el juego virtual de los cambios y desapariciones en cuestión de segundos.

Hay que señalar que en el escenario digital, las imágenes han adquirido un papel dominante y de hecho como señala Lister, «el ritmo de producción, circulación y consumo de imágenes ha sido muy rápido y continúa aumentando de forma exponencial» (1997:13).

El sentido tradicional, clásico de la fotografía, los usos de producción, difusión y consumo han cambiado según la visión de algunos autores. Tan sólo hay que pensar en la historia visual de los próximos 15 años, ¿qué tanto será verdad y qué tanto manipulado? Insistimos, esta forma de trastocar no es mala, es una práctica que se hacía en el pasado, y aunque no era frecuente, hoy en día es normal.

Tal pareciera que ante los cambios por los que atraviesa esta actividad cada vez más cotidiana se ha vaticinado que «La muerte de la fotografía es algo anunciado. Existe un sentimiento creciente de que estamos presenciando el nacimiento de una nueva era, la de la posfotografía» (Robbins, 1997:17).

Ante esta situación cabe hacerse la pregunta, ¿qué tiene que ver la fotografía con este planteamiento? En primer lugar no hay que ver a la fotografía digital como rival o panacea de lo análogo; esta reflexión sirve para situar dónde nos lleva el proceso del cambio al público y fotógrafos profesionales que les tocó la transición de lo análogo a lo digital. En primera instancia es la aceptación de la tecnología digital en el proceso fotográfico, después el uso y conservación de materiales fotográficos.<sup>2</sup> A las nuevas generaciones, junto con los análogos les tocará crear los códigos éticos de la posfotografía.

El tiempo de espera de una imagen fotográfica para poder verla en algún medio de comunicación se terminó, hoy estamos ante la inmediatez de una realidad virtual-digitalizada donde a la fotografía le queda mucho que explorar ante su nueva presencia en el siglo XXI; su cambio de identidad como proceso visual revoluciona su consumo cultural, artístico, expresivo y de uso cotidiano.

Las redes sociales son los principales exhibidores, los generadores de las nuevas galerías que dan a conocer las inquietudes de los nuevos fotógrafos de este milenio, nos ayudan a conocer a interpretar su entorno, sus prácticas sociales, sus consumos y su ideología; digamos que están sentando las bases de los nuevos códigos de percepción y consumo de la imagen digital a través de blogs, redes sociales y de todo tipo de medios emergentes.

*En el futuro, la habilidad para procesar y manipular las imágenes dará al postfotógrafo un mayor control, mientras la capacidad de generar imágenes independientes de sus referentes en el mundo real ofrecerá una mayor libertad a la imaginación postfotográfica (Lister, 1997: 50).*

Estamos en el camino del uso cotidiano de la imagen y de su herramienta: la cámara fotográfica digital, la cual utilizamos para captar todo tipo de actividad humana; Susan Sontag (2000) dice que *los retratados no son conscientes de la cámara, se encuentran con «la guardia baja». Ninguna definición compleja de lo que es o podrá ser la fotografía atenuará jamás el placer deparado por una foto de un hecho inesperado que capta a mitad de la acción un fotógrafo alerta.*

Mientras que Fontcuberta dice:

*Toda fotografía es una ficción que se presenta como verdadera. Contra lo que nos han inculcado, contra lo que solemos pensar, la fotografía miente siempre, miente por instinto, miente porque su naturaleza no le permite hacer otra cosa. Pero lo importante no es esa mentira inevitable. Lo importante es cómo la usa el fotógrafo, a qué intenciones sirve. Lo importante, en suma, es el control ejercido por el fotógrafo para imponer una dirección ética a su mentira. El buen fotógrafo es el que miente bien la verdad (1997:15).*

### Por último...

La fotografía cuenta la historia de una nación, de nuestro entorno, de nuestra familia o de nuestra vida propia, no importa si es digital o tradicional. Los nuevos usos de este medio nos llevan a que seamos los pioneros de la imagen digitalizada de estos primeros 10 años del siglo XXI. ■

### REFERENCIAS

Debray, Régis (1994) *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Fontcuberta, Joan (1997) *El beso de Judas. Fotografía y verdad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Lister, Martin (ed.) (1997) *La imagen fotográfica en la cultura digital*. Barcelona: Paidós.

Mirzoeff, Nicholas (2002) *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.

Sontag, Susan (2002) *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Alfaguara.

Robbins, Kevin (1997) «¿Nos seguirá conmoviendo una fotografía?». En Martín Lister (comp.) *La imagen fotográfica en la era digital*. Barcelona: Paidós.

<sup>1</sup>La guerra de Irak fue el laboratorio de la manipulación fotográfica.

<sup>2</sup>En otros tiempos eran negativos y fotografías impresas en papel; hoy son materiales intangibles.